

La II Cumbre Rusia-África; una relación de beneficio mutuo entre Moscú y el Sur Global

Introducción

La organización de la II Cumbre Rusia-África, el alto nivel de participación entre las partes y los resultados alcanzados, reafirman la voluntad del continente africano en reevaluar y asumir el papel a desempeñar por la Federación de Rusia, en el propósito de construcción de un mundo multipolar, amparado en el multilateralismo.

La segunda cumbre Rusia-África, celebrada en la ciudad de San Petersburgo, los días 27 y 28 de julio de 2023, convocada por el presidente Vladimir Putin, bajo el lema *“Por la paz, seguridad y desarrollo”*, constituye un hito en las relaciones multifacéticas existentes entre Moscú y el concierto de países africanos en el siglo XXI.

Desarrollo

Los resultados alcanzados en su primera edición en Sochi (2019) fueron claves para los acuerdos logrados entre las partes en su segunda versión de alto nivel, que contó con la participación de 49 delegaciones, 17 jefes de Estado, así como cuatro vicepresidentes, cinco primeros ministros, dos viceprimeros ministros y 13 ministros, de ellos ocho cancilleres, así como altos representantes de organizaciones y organismos internacionales y regionales, tales la UA, Comunidad Económica de Estados de África Central y el nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS.

Los medios occidentales calificaron la convención como fracaso de la política exterior de Moscú, debido a la poca presencia de jefes de Estado y de Gobierno africanos en la cumbre, a lo que se añade la falta de acuerdos sobre el fin de la guerra en Ucrania y el reinicio de las exportaciones de cereales, amparado en la Iniciativa de Granos del Mar Negro (BSGI, en inglés).

Sin embargo, la presencia africana en San Petersburgo fue representativa, si se toma en consideración que se celebró en medio del recrudecimiento de la guerra en Ucrania y los desencuentros sobre los temas de la paz y el acuerdo de exportación de cereales, los cuales fueron retomados durante el desarrollo del evento.

Las delegaciones africanas al responder a la invitación de la cita de San Petersburgo demostraron voluntad soberana, por continuar avanzando relaciones de amistad y cooperación con el gigante eslavo. En tal contexto, Washington y Bruselas, que buscan el aislamiento político y diplomático de Moscú, pudieron considerar la presencia africana en la cumbre como un desafío a Occidente.

En ese sentido, la cumbre tuvo lugar en el país que inició la Operación Militar Especial en Ucrania (OME), que en términos reales se enfrenta a la OTAN, organización militar que utiliza una estrategia de desgaste contra Rusia con su apoyo a Kiev en materia militar, económica, financiera, mediática y de aislamiento diplomático.

Las delegaciones africanas acudieron a la cumbre conocedoras de los efectos negativos que tiene para el continente la OME. Si bien, el conflicto es en Europa, afecta al continente africano en sectores sensibles como los alimentos, fertilizantes y ayudas de organismos y agencias internacionales de Naciones Unidas.

La OME no solo afecta a África en lo económico, también en lo diplomático, debido a que de alguna manera influye en aquellos países africanos que optaron por la abstención. Lo cierto es que el apoyo de los EEUU y la OTAN a Ucrania ha prolongado el tiempo de duración del conflicto bélico.

En la medida en que se prolonga el tiempo de la OME crecen las presiones políticas y mediáticas sobre los países del continente que decidieron mantener una posición equidistante en el conflicto.

En contraposición de la abstención africana, Occidente reafirma su apelo al recurso de denuncia de violación del derecho internacional por parte de Rusia, en contraposición del argumento de derecho a la defensa nacional que esgrime Moscú, sobre todo cuando en el continente africano se pone de relieve el debate entre intervención militar para el restablecimiento del orden constitucional y el derecho internacional.

Las delegaciones africanas mantuvieron su compromiso de presentarse en la cumbre, incluso cuando el Kremlin anunció su retirada de la Iniciativa de Granos del Mar Negro (BSGI, en inglés).

La decisión asumida por Moscú tuvo el rechazo de la casi totalidad de los países africanos presentes en la cumbre, por las consecuencias negativas que ello significa en materia de inseguridad alimentaria, inestabilidad política e inseguridad nacional. No obstante, los países africanos identificados en la cumbre para recibir donativos de granos por parte de Moscú agradecieron el gesto en el marco bilateral.

Los desencuentros que afloraron en el desarrollo de la cumbre sobre la paz en Ucrania y el acuerdo de granos pasarán a la historia de las relaciones Rusia-África como el momento más controvertido en materia de desencuentros desde el inicio de la Operación Militar Especial, con el mérito de que las partes tuvieron oportunidad de intercambiar sus diferencias, puntos de vista y opiniones frente a frente en términos de igualdad.

La comitiva africana al acudir a San Petersburgo también desafió un contexto de incertidumbre política rusa, con la insubordinación del Grupo Wagner al gobierno de Putin. La inseguridad momentánea que ocurrió alrededor del Kremlin se extendió al espectro de África occidental y el Sahel donde Wagner opera.

Cierto es que Wagner tiene la aceptación de gobiernos africanos, que lo consideran un instrumento garante de la seguridad nacional, frente a la incapacidad mostradas por las fuerzas francesas frente a los yihadistas islámicos.

Por otra parte, el Grupo Wagner también es cuestionado y rechazado por otros países de la subregión, que lo observan como elemento desestabilizador en función de una potencia extranjera.

Lo significativo resulta que las diferencias de percepción entre los países africanos, en materia de cooperación militar con Rusia alrededor del Grupo Wagner, no impidió la presencia mayoritaria de los países de la región en San Petersburgo.

En ese sentido, el golpe estado en Níger estimuló la imaginación de medios occidentales, que trataron de vincularlo, de algún modo, a la influencia del Grupo Wagner, lo que fuera desmentido ulteriormente por la subsecretaria de Estado para Asuntos Políticos estadounidense, Victoria Nuland, a propósito de su visita urgente a Niamey, donde dialogó con las nuevas autoridades militares.

La cumbre de San Petersburgo tuvo lugar en momentos en que el gobierno de Biden desarrolla una ofensiva político-diplomática hacia el continente, amparada en la denominada nueva estrategia, que se viene caracterizando por compromisos millonarios en materia de inversión, comercio y cooperación, haciéndose acompañar de visitas de altos funcionarios al continente, portadores de una matriz comunicacional antirrusa y antichina.

Por su parte, el liderazgo africano tiene como estrategia potenciar sus relaciones con los principales actores y organismos financieros internacionales sobre la base del pragmatismo económico.

Es posible que la política de la administración Biden haya elevado expectativas de países africanos en sus vínculos con Washington, que pudiera estar condicionando actitudes de algunas capitales de proyectarse con cautela en sus relaciones con Moscú, al mismo tiempo que consideren crucial el privilegio de los intercambios con los EEUU, motivado en la actual coyuntura por intereses económicos y de seguridad nacional.

De modo análogo, un segmento importante de los líderes africanos no está dispuesto a sacrificar sus relaciones con Moscú, teniendo en cuenta además la voluntad de la potencia euroasiática de reforzar y ampliar los vínculos con el continente con enfoque multifacético.

Lo anterior pudiera explicar que el nivel de participación gubernamental de los países africanos a la cita de San Petersburgo respondió al desarrollo de las agendas disímiles existentes con Moscú y prioridades, en cada caso concreto, y no precisamente a las aducidas presiones procedentes de Washington y de otras capitales occidentales, apuntadas por varios medios que dieron seguimiento de la cumbre.

El objetivo de los EEUU y sus aliados de la OTAN es aislar a Moscú y para ese propósito África es esencial. De hecho, es el continente más dividido en relación con la OME de Rusia en Ucrania. En esa postura convergen intereses económicos, vínculos históricos o posiciones políticas de equidistancia ante la rivalidad de los principales actores internacionales.

No obstante, Rusia en correspondencia con su estrategia de fortalecer los vínculos con África, se comprometió a evaluar la propuesta de paz esbozada por la Unión Africana.

De igual forma, el presidente Vladimir Putin en sus intervenciones ante los plenarios del Fórum Económico y Humanitario y la Cumbre, propiamente, repasó el estado de las relaciones con África, y adelantó un amplio plan de cooperación en complementariedad de agendas.

Conclusiones

1. La II Cumbre Rusia-África contó con una asistencia notable y representatividad adecuada de las contrapartes africanas. Las delegaciones que no estuvieron encabezadas por sus jefes de Estado y de Gobierno estuvieron dirigidas por los ejecutivos encargados de la cooperación o por los máximos responsables a cargo de las áreas de interés específico; realidad que contrasta con los criterios de supuesto fracaso de la cumbre y del aislamiento internacional de Moscú, esgrimido por Occidente;
2. El magno cónclave no comenzó el 27 de julio de 2023. Fue un proceso de construcción, animado por intercambios bilaterales y multilaterales que propiciaron diálogos y visitas, desde las capitales africanas a Moscú y viceversa, a partir de los resultados alcanzados en la I Cumbre Rusia-África, en Sochi (2019);
3. La cumbre puso de relieve el interés de Rusia de favorecer la creación de un mundo multipolar, con apoyatura del sur global, con África como socio indispensable, tomando en consideración los niveles de coincidencia alcanzados en los vínculos bilaterales entre ambas partes, y en las más variadas coyunturas, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la II Cumbre, en San Petersburgo;
4. La cita reafirmó el reconocimiento de los intereses y las necesidades del continente africano sustentadas en beneficio mutuo, con garantía de la soberanía. Al mismo tiempo, reafirmó que África necesita de la paz en Europa por intereses de seguridad nacional, ante lo cual se verificó la insistencia de las delegaciones africanas para que Rusia alcance un acuerdo de paz con Ucrania;
5. El cónclave de San Petersburgo evidenció la voluntad soberana de la región por continuar avanzando relaciones de amistad y cooperación con el gigante eslavo, a pesar de las circunstancias adversas vigentes en el

ámbito internacional, como resultan los impactos disímiles indeseados de la OME en Ucrania;

6. De ponerse en curso alguna modalidad negociadora para la solución de la guerra en Ucrania, África estaría en capacidad de granjearse credibilidad como futuro miembro del G20, a partir de sus esfuerzos propios evidenciados hacia el propósito pacificador apuntado, y;

7. La implementación y cumplimiento de lo acordado por las partes en la cumbre, en materia de comercio, inversión y cooperación, dependerá de la suerte final de la OME de Rusia con Ucrania, en momentos en que el concierto africano reafirmó su posición en favor de la solución negociada del conflicto.